

Törless, la amistad y el homoerotismo: Una mirada desde las asociaciones políticas, el espacio y el poder*

Yonathan Alexander Escobar Arboleda**

Universidad EAFIT (Colombia)

jo.escobar1230@gmail.com

Resumen:

En este artículo se hace un análisis de la obra *Las tribulaciones del estudiante Törless*, escrita por el autor austriaco Robert Musil. El concepto de la *amistad* constituye uno de los ejes centrales de este texto, de manera que se pretende hacer un análisis de esta relación entendida como un tipo de institución política en el que las acciones generales son movilizadas esencialmente por actos y experiencias particulares que obedecen a disonancias y relaciones asimétricas producto de la situación de control, basadas en la normatividad institucional, la subjetividad y el saber, entendidos desde Foucault como sistemas de poder que regulan la práctica de la sexualidad y la forma en que los individuos pueden reconocerse como sujetos de una(s) sexualidad(es). Tal sexualidad, evidentemente, está minada y problematizada por la moralidad que da lugar a lo que el mismo Foucault denomina *estéticas de la existencia y técnicas del sí*, entendidas como “las prácticas sensatas y voluntarias por las que los hombres no sólo se fijan reglas de conducta, sino que buscan transformarse a sí mismos, modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra que presenta ciertos valores estéticos y responde a ciertos criterios de estilo”. En ese sentido, del estudio de la amistad a través de autores como Aristóteles se derivan interpretaciones relacionadas con el vínculo ente cuerpo y espacio (Bachelard, Carus, Todorov) en los procesos de desarrollo de los personajes (Bremond), especialmente del joven Törless.

Palabras clave:

Homoerotismo, amistad, poder, técnicas del sí, Törless

Törless, friendship and homoerotism: A regard from political associations, space and power

Abstract: This article analyzes *The Confusions of Young Törless* by Austrian writer Robert Musil. The concept of friendship as it appears in the novel constitutes a central theme of this paper, which aims to analyze this type of relationship as a sort of political institution in which general actions are essentially mobilized by particular acts and experiences that follow dissent and asymmetrical relationships resulting from situations of control and based on subjectivity, institutional normativity,

*Este artículo es el resultado del trabajo desarrollado en el curso Seminario Trabajo de Grado de la Maestría en Hermenéutica Literaria de la Universidad EAFIT – Medellín con el objeto de optar al título: Magister en Hermenéutica Literaria

**Comunicador Social con énfasis en Comunicación Política Universidad EAFIT.

and knowledge; understood from a Foucauldian point of view as systems of power that regulate sexual practice and the way in which individuals may recognize themselves as subjects of sexuality(-ies). Such sexuality is evidently undermined and problematized by the morality that gives way to what Foucault himself calls *aesthetics of existence* and *technologies of the self*, understood as “those intentional and voluntary actions by which men not only set themselves rules of conduct, but also seek to transform themselves, to change themselves in their singular being, and to make their life into an *oeuvre* that carries certain aesthetic values and meets certain stylistic criteria.” In this sense, by studying friendship through the works of authors such as Aristotle and Plato, this article derives interpretations linking body and space (Bachelard, Carus, Todorov) in the processes of character development (Bremond), particularly that of young Törless.

Key Words: Homoeroticism, friendship, power, technologies of the self, Törless

0. Introducción

Este artículo pretende hacer una aproximación a la obra *Las tribulaciones del estudiante Törless*, del escritor austriaco Robert Musil. Esta historia, que relata el tránsito y las experiencias que vive el joven Törless en un instituto militar, sumerge al lector en un mundo donde la ley, la disciplina y la moral se presentan como estados regentes *sine qua non* de los varones, pues a partir de ellos la honorabilidad será por antonomasia el principio a defender en los personajes de la historia.

La riqueza del lenguaje de Musil para la construcción de escenarios y situaciones que se presentan ante el lector como imágenes detalladas y provocadoras en la creación de incertidumbres, intrigas y, por qué no, algunas pasiones, evocan una atmosfera del castigo al cuerpo, el sacrificio y la objetivación de las cosas; además, recrea inquietantes acciones que se abren mediante la formulación y presentación de figuras estereotípicas de unos estudiantes recluidos en un instituto. Musil desarrolla todo un universo circunscrito a un centro de estudio -ubicado en un pueblo lejano de la gran ciudad y cercano a una pequeña estación de ferrocarril, en un tramo que conduce a Rusia- en donde las interrogantes, los cambios en los estados de ánimo y el encierro ponen como contrapunto la moralidad de unos sujetos inmersos en un contexto social, en este caso Törless, Reiting, Beineberg y Basini, y sobre todo ponen en tela de juicio la institucionalidad de algunas esferas como lo son la razón, la disciplina y la religión.

La amistad desarrollada entre Törless y sus compañeros desencadena una serie de actos tan crueles y sádicos como sensibles y eróticos, actos que tendrán una influencia particular en cada uno de los personajes y que serán analizados mediante el estudio de la *historia del relato* presentado por Todorov y su relación con las teorías de Carus sobre el paisaje. En este sentido, el cuerpo es el dispositivo mediante el cual los sujetos establecen vínculos con el entorno, el cual, enraizado en unos patrones asociados a la masculinidad, favorece las acciones violentas de unos personajes hacia otros.

Luego de esto, se hace un acercamiento a la obra bajo el lente de la teoría de Bremond sobre el *ciclo narrativo*, específicamente tomando como base los conceptos de *procesos de mejoramiento y degradación* de los personajes en un texto. A lo largo de la obra se observa en cada uno de los personajes el intento y la necesidad de buscar *el perdón y la piedad* (en el caso de Basini), *la tranquilidad interior* (en el caso de Törles), *restituir cuentas* (en el caso de Reiting), *sanar cuerpos y poder encontrar el alma en las cosas* (en el caso de Beineberg), y todos estos móviles de acción son procesos que motivan a cada uno de los personajes por distintos caminos hacia la búsqueda de sus inquietudes; estos son, a su vez, los motivos por los cuales desarrollan los personajes relaciones asimétricas basadas en la desconfianza, la traición, la agitación y sobre todo, el castigo. Todo esto se estudia con el objeto de poder exponer cómo a partir de estos elementos la amistad construida por Törless obedece a un tipo de institución política en el que las acciones generales son movilizadas esencialmente por actos y experiencias particulares que obedecen a disintimientos y relaciones asimétricas producto de la situación de control o, en términos de Foucault, de una *microfísica del poder*.

Esta microfísica del poder está mediada por la moralidad y los códigos de conducta implantados y reproducidos en el cuerpo social. Sobre esta base los individuos delimitan sus comportamientos y acciones, y obrarán a partir del tipo de experiencia que posean con el mundo y el tipo de conocimientos que de este pueden derivarse, razón por la cual los jóvenes del instituto acometen cada uno de los actos que los llevan al límite de su ser. Al respecto, sobre la moral Foucault señala:

Por moral entendemos un conjunto de valores y de reglas de acción que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de aparatos prescriptivos diversos, como pueden serlo la familia, las instituciones educativas, las iglesias, etc. Se llega a tal punto que estas reglas y valores son explícitamente formulados dentro de una doctrina coherente y de una enseñanza explícita. Pero también se llega al punto que son transmitidos de manera difusa y que, lejos de formar un conjunto sistemático, constituyen un juego complejo de elementos que se compensan, se corrigen, se anulan en ciertos cruces, permitiendo así compromisos o escapatorias. [...] por moral entendemos también el comportamiento real de los individuos, en su relación con las reglas y valores que les proponen: designamos así la forma en que se someten a más o menos completamente a un principio de conductas, en que obedecen una prohibición o prescripción o se resisten a ella, en que respetan o dejan de lado un conjunto de valores (2013:31)

En este orden de ideas, en primer lugar se analiza la relación de Törless con el espacio tomando como referentes las ideas de Carus; posteriormente se hace mención a la amistad –como contrato social– de los personajes centrales de la historia, para continuar con los juegos eróticos en la obra desde el punto de vista del personaje de Törless. Por último, luego de todo esto, se finaliza, como ya se expuso, con los procesos de mejoramiento y degradación de los personajes y sus acciones. Es importante mencionar que todos estos aspectos están permeados por el componente erótico eminentemente identitario que se vive a lo largo del desarrollo del relato.

1. De la unidad y el todo mayor: Una correspondencia entre los lugares internos y externos

La sombra de un cuerpo bajo la luz de sol se mueve modificándose a lo largo de una jornada, y en cada día, diversamente, a lo largo de un año. La sombra es parte de la realidad de aquel cuerpo y tiene, sin embargo, la fascinación de la apariencia: es realidad en cuanto efecto teóricamente previsible, matemáticamente calculable; es apariencia en

cuanto dejado a la imprevisible verificación de otras circunstancias – la batalla del sol con la nube- que de él “rinde la precaria existencia e intensidad”¹

FRANCESCO VENEZIA

La torre d'ombre. L'architettura delle apparenze reali.

La idea de Carus de que “todo cuanto sentimos y pensamos, a todo lo que es y lo que somos, subyace una unidad eterna, superior, infinita” (1992: 74) es pertinente toda vez que el individuo se desarrolla desde su ser más profundo y aprende y revalora constantemente su posición en el mundo en virtud de los vínculos socioafectivos que genera con este, por lo cual el desarrollo de la conciencia es por antonomasia el desarrollo de la sensibilidad al conocimiento, pues a partir de las interrogantes del sujeto vienen dadas las posibilidades de prueba y demostración de dicho conocimiento. En este caso Törless, un joven austriaco, llega a una academia de hombres, de las más prestigiosas y con la mejor reputación a nivel social, ingresa en un mundo ajeno, extraño y desconocido que le es inquietante. Törless –quien en medio de su transitar en este paraje recorre no sólo en una línea de lo temporal y lo espacial, sino que además transita de un estado a un nivel mental y corpóreo superior– desarrolla una sensibilidad de su espacio, su cuerpo y sus relaciones que le hacen ser, sin lugar a dudas, un adolescente adelantado para su época, su lugar de habito y, sobre todo, sus interlocutores, vistos como entes de correspondencia relacional de vínculos socioafectivos.

En este caso, mientras Törless llega a este pueblo gris, oscuro, frío y alejado de toda la civilización para internarse en el Instituto W, lejos de su familia y de lo que conocía o creía conocer hasta el momento, ingresa a un mundo no sólo cubierto por altos muros de concreto rudo y muy masculinos, sino que asiste por primera vez a un estadio emocional diferente a lo experimentado en su vida. Törless deja de ser el niño que solía ser, ese niño que recorre el bosque en compañía de sus padres, para iniciar una búsqueda de su propio Yo y su relación con su no-Yo; una búsqueda que lo internará en los más oscuros pensamientos y deseos, pero que le permitirá hacer esa transición de infante a adolescente

¹ Tomado de: Hidalgo, Germán. (1998).”El paisaje de la apariencia”. En: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3984938> (visitado el 20 de septiembre de 2015)

lucido, brillante, apasionado y sobre todo crítico de su realidad y de su subjetividad como parte de un todo mayor: las relaciones y las instituciones.

Los pensamientos que turban su mente modifican su actuar y sobre todo le pierden del estado inicial al llegar al instituto. Estos emergen y lo llevan a las más profundas de las dialécticas entre lo moralmente aceptado o no, entre los comportamientos adecuados y los inapropiados, para tratar de entender sus emociones y el sentido de cada una de las acciones que, paso a paso, dan lugar a nuevas sensaciones sobre lo que siente y percibe de su entorno y sobre todo de sus compañeros. De ahí que la sensación encarnada, tal y como lo propone Carus, suscite una relación confusa, complicada y difícil entre lo que sucede a Törless de manera interna y todo aquello que le rodea y le indica cómo comportarse, cómo obrar y sobre todo cómo pensar en una sociedad dominada evidentemente por la masculinidad y la tradición religiosa.

Carus (1992: 79) señala que, cuando el espíritu del ser humano mira en sus propias honduras y las múltiples agitaciones anímicas, este alcanza a diferenciar entre representación y sensación, tal y como se diferencia la forma y el contenido; y manifiesta que de esta diferenciación surge el autorreconocimiento del individuo, en primer lugar como una *unidad* y en segundo lugar como *parte de un todo mayor, infinito*.

1.1. Entre la sensibilidad del alma, la virilidad y la brutalidad ¿acaso masculinidad?:

Desde la visión del reconocimiento del individuo como *unidad*, dice Carus (1992: 79), el individuo es “capaz de relacionar objetos externos individuales consigo mismo en una representación”. En el caso de Törless este procedimiento, al igual que el derecho negativo, se da por oposición, es decir, Törless llega al instituto e inmediatamente una sensación de nostalgia y vacío le sobrecoge y le intimida: “todo lo veía como a través de un velo, y hasta durante el día necesitaba a menudo esforzarse para ahogar un contumaz sollozo [...] El mismo se sentía empobrecido y desnudo, como un arbolillo que después de su florecimiento, aún estéril, pasa el primer invierno” (Musil, 1984: 3-4).

Esta situación adquiere un punto de contraste en el reconocimiento de Törless como sujeto, pues reconoce que este no es su lugar, no pertenece allí y por tanto es diferente, es

decir, mediante las relaciones con sus adyacentes adquiere la noción de diferencia, noción que luego será extremadamente marcada –especialmente cuando al instituto llega el príncipe H.– y le generará profundas disquisiciones consigo mismo al darse cuenta que este joven le producía una fuerte impresión, una sensación que lo distanciaba de lo conocido hasta ahora y lo llevaba por terrenos oscuros y desconocidos, terrenos que le intimidaban y que serían los que lo llevarían a una fuerte lucha interna entre conocimiento y razón frente a creencia y emoción.

Un día ingresó en el instituto el joven príncipe H., que pertenecía a una de las familias nobles más influyentes, antiguas y conservadoras del imperio. A todos los demás compañeros les parecieron inexpresivos y afectados sus suaves ojos; y la manera que tenía de echar hacia afuera una cadera cuando estaba de pie, y de jugar con los dedos cuando hablaba, les hacía reír y les parecía femenina. Pero se burlaban especialmente de él porque no lo llevaron al instituto los padres, sino que lo hizo el que hasta entonces había sido su preceptor, un doctor en teología, miembro de una comunidad religiosa. Pero, desde el primer momento, ese estudiante produjo en Törless una fuerte impresión (Musil, 1984:4).

Törless cierra por un lado la sensación de diferencia, es decir, la reconoce, la marca y la profundiza; pero por otro lado, y como punto sobre el cual interesa el análisis, allí –en la diferencia– Törless empieza realmente su búsqueda interna (tema a trabajar en capítulos posteriores), pues a partir de esta situación tendrá que enfrentarse a los más oscuros demonios, producto de su subjetividad y de la relación con el entorno: sus amigos y sobre todo la *institucionalidad* de lo moralmente correcto. Así mismo, tal relación entre el espacio y el sujeto como unidad es fuertemente potenciada y revitalizada desde el momento en que Törless ve cuán distintas son sus reacciones en comparación con sus compañeros, allí parece reconocerse a sí mismo desde la exterioridad y la otredad.

Törless empieza a ser preso de sus cambios sexuales, de su apetito y deseo propio de la carne y el cuerpo, del cambio en la mentalidad y de la individualidad. Siendo un estudiante sensible y muy distinto a los demás, Törless inicia la amistad con Beineberg y Reiting sin advertir las implicaciones emocionales que ello conllevaría. Sabiendo que era

diferente a los demás, se vuelve objeto de la diferencia ante el otro y, sobre todo, del miedo. Acepta sus nuevas amistades quizá con el deseo de parecerse a ellos, de mimetizarse en un instituto agresivo y gris donde la sensibilidad de su alma se opone en el contexto a la virilidad e incluso a la brutalidad de sus compañeros:

Törless se apegó a sus nuevos amigos, porque se sentía dominado por su violencia y brutalidad y, como era orgulloso, intentó, en ocasiones, hasta competir con ellos, pero cada vez que lo hizo se quedó a mitad de camino y debió sufrir no pocas bromas. La experiencia volvió a intimidarlo. Toda su vida consistía, durante ese período crítico, sólo en la obstinación renovada de emular a sus rudos, viriles amigos, y en una profunda indiferencia interior respecto de esos empeños (Musil, 1984:7).

1.2. Sobre colores y flagelaciones de un alma obscena

Por otra parte, desde el punto de vista del reconocimiento del individuo como *parte de un todo mayor-infinito*, este “se vuelve consciente de sus relaciones con el resto de la Naturaleza como un todo” (Carus, 1992:79). En este caso, con cada uno de los espacios que componen el lugar de hábito del personaje –el pueblo, el instituto, el salón, la biblioteca, los dormitorios y el pequeño cuarto oscuro–, Törless establece las bases de su posición en el mundo y el rol que cumple en el interior de este espacio: estudiante, compañero y amigo sometido a unas reglas sociales, a un sitio en el que solo los de mayor prestigio podían acceder para –como dice Musil– “preservar la juventud de las corruptoras influencias de la gran ciudad”. Pero Törless identifica que, en ese estado, en el hecho ser estudiante y amigo no es como los demás, se reconoce distinto y, por tanto, es un estudiante ajeno, extraño, confundido y excitado.

Según Carus (1992), la relación entre la *unidad* y el *todo mayor infinito* está secundada con la idea de lo *finito* y lo *infinito*, es decir, a la unidad pertenece lo *finito*, aquellos elementos que generan en Törless reconocimiento, identificación y representación, si bien por contraste con los otros; y al todo mayor infinito pertenece la idea de lo *infinito*, entendido como las sensaciones, lo inexpresable, el pensamiento, las ideas y las emociones, en este sentido el instituto, los compañeros, las institucionalidad (familia, relaciones,

amigos, colegio), la conveniencia y la convivencia. Sin duda, las dos emociones del espíritu (representación-sensación) son inseparables la una de la otra, pues “las representaciones podrán determinar las sensaciones y, a su vez, las sensaciones podrán suponer representaciones” (Carus, 1992:80).

En última instancia, lo mencionado no dista de las aseveraciones propuestas por Carus, quien indica que “cuando contemplamos la Naturaleza o una obra de arte captamos los objetos como representaciones, poniéndolos en relación con nuestra conciencia, solo que con ello también nuestro Yo se relaciona con un nuevo ámbito del mundo externo (esto es, entra en un estado interno diferente)” (Carus, 1992: 80). Por ende, si se piensa en las resonancias del paisaje en el individuo, se tendría que decir, en palabras de Carus, que tales resonancias se expresan en términos de estados de la vida sometida a un cambio constante, los cuales corresponden a la individualidad en cuatro etapas, a saber: *desarrollo*, *plenitud*, *marchitarse* y *destrucción completa*². En el caso de Törless, este estado de la vida y del paisaje corresponde directamente con la etapa de *desarrollo*, puesto que en el instituto da comienzo a todo el proceso de transformación que lo llevará a descubrir sus pasiones y deseos, su fortaleza mental y, por supuesto, su capacidad para llevar a cabo las más atroces de las acciones, con el objeto de intentar ser y parecer ante una comunidad con un fin último: descubrir quién es.

Törless no participó en estas orgullosas, tempranas, manifestaciones de virilidad de sus amigos. La razón de ello estaba, acaso, en parte en cierta timidez frente a las cuestiones sexuales, como le ocurre a la mayor parte de los adolescentes; pero, sobre todo, en la naturaleza especialmente sensual de Törless, que tenía colores más escondidos, vigorosos y oscuros que la de sus camaradas y se manifestaba por ello con mayor dificultad. Mientras los otros se comportaban desvergonzadamente con las mujeres, más por parecer "elegantes" que por verdadera avidez, el alma de silencioso del joven Törless se revolvía flagelada por una verdadera obscenidad.

² Carus señala de estos estados que “sin embargo, aparecen otros estados diversos al entrelazarse los cuatro originales, ya que el desarrollo puede verse inhibido por algo enfermizo, aparecer la fuerza de la madurez en lucha con la destrucción que pugna por abrirse paso, o surgir de ésta un nuevo desarrollo” (Carus, 1992: 81).

2. La amistad: Una asociación desde la cortesía y la utilidad de la relación

Todas las asociaciones particulares no son sino porciones de la gran asociación política. Se reúnen los hombres siempre para satisfacer algún interés general y cada cual saca de la asociación una parte de lo que es útil para su propia existencia.

ARISTÓTELES

Para Empédocles la amistad es una asociación producto del vínculo y las afecciones entre individuos semejantes que comparten semejantes objetos de deseo y gusto; por el contrario, Eurípides y Heráclito sostienen que no es necesario hablar de semejanzas para la construcción de amistad, sino que, por el contrario, es importante hablar de virtudes. Según Heráclito, la amistad no tiene que ser entre iguales, sino que es producto de la disimetría y la disparidad entre individuos, sujetos de distintas escalas (sociales, generacionales, entre otras) que poseen un objeto común: el amor y la procura del bien para el otro. En este sentido, manifiesta que “solamente lo rebelde, lo opuesto, es útil; que la más bella armonía no sale sino de los contrastes y de las diferencias; y que todo en el universo ha nacido de la discordia” (Novo, 1964: 42).

Interesa partir de esta noción de la amistad, pues, como es evidente en *Las tribulaciones del estudiante*, Törless se asocia y crea una filiación, más que profunda, aparente con Reiting, Beineberg y Basini, sus compañeros de instituto, con quienes experimenta las más diversas sensaciones, desde el repudio, el rechazo y la desconfianza hasta la atracción y el deseo. Interesa en este apartado el tipo de vínculos emocionales que se dan entre Törless y estos sujetos, pues no todos los vínculos obedecen a los mismos intereses y, por lo tanto, todas las relaciones entran en conflicto.

La amistad ha de entenderse como una institución en la que interactúan dos o más individuos que, si bien son distintos, comparten y están inmersos en un escenario y una situación comunicativa que les lleva a emparentarse de determinada forma o con cierto grado de familiaridad, pues para que una amistad lo sea ha de cumplirse la norma de que los interlocutores sean conscientes de su relación y el estado en el que se encuentran. La última afirmación habrá de matizarse un poco, pues, como se verá posteriormente, la

desconfianza detona el rompimiento de los lazos y, por tanto, el estado de aquellos que están en relación no parece haber sido el más evidente o claro en principio.

En relación con lo previamente expuesto, Aristóteles describe tres tipos de amistad. Para él hay amistades por utilidad-interés, por placer y por virtud; cada una de ellas estará condicionada por el tipo de objeto, amable, deseable o útil, de la relación, y tal objeto será la condición necesaria que vincule a los sujetos a propósito de los beneficios –bien o placer– que puedan derivarse de las relaciones. En relación con las amistades por utilidad y placer, Aristóteles señala:

Los que se aman por interés, por la utilidad que puede sacar el uno del otro, no se aman por sus personas precisamente, sino en tanto que sacan algún bien y algún provecho de sus relaciones mutuas. Lo mismo sucede con los que sólo se aman por el placer. Si aman a personas de costumbres ligeras, no es causa del carácter de estas, sino únicamente por los placeres que les proporcionan. Por consiguiente, cuando se ama por interés y por utilidad, sólo se busca en el fondo el propio bien personal. Cuando se ama por placer, sólo se busca realmente el placer mismo. En estos dos casos, no se ama a aquel que se ama por lo que es realmente, sino que sólo se le ama en tanto que es útil y agradable. Estas amistades sólo son amistades indirectas y accidentales; pues no se ama porque el hombre amado tenga tales o cuales cualidades, cualesquiera que por otra parte sean ellas; sino que se le ama en un caso por el provecho que procura y por el bien que facilite, y en otro por el placer que proporciona (Novo, 1964: 44)

No se describe el tercer tipo de amistad –por virtud–, pues llaman la atención las dos primeras. La hipótesis a sostener en este punto está en que la relación entre Törless y los demás, más que una amistad que procure el bienestar del otro, es una relación que responde a intereses más individuales que grupales, y que por tanto establecen una escala de distanciamiento entre unos y otros.

Por un lado está Törless cumpliendo dos funciones en el interior del grupo: la primera de ellas es ser parte de un colectivo y un grupo societal dentro de la institución; la segunda tiene que ver con la búsqueda que hace acerca de sus emociones y las grandes quejas espirituales a las que es llevado por estas, así como las acciones cometidas por sus

compañeros. De otro lado está Reiting, quien solo busca tener control y poder sobre alguien –en este caso, Basini–, a quien administra, ordena y exige cumplir con sus placeres sexuales; en tercer lugar está Beineberg, quien mediante diversos experimentos sobre Basini pretende encontrar algunas respuestas sobre el alma y la purificación. Finalmente se encuentra Basini, de este no se puede decir que esté dentro del círculo de la amistad, puesto que solo responde a los mandatos de los tres primeros a causa de las faltas cometidas.

Como es evidente, cada uno de los sujetos tiene intereses propios dentro del grupo, por tanto, más que una amistad virtuosa, se está ante una amistad de tipo utilitario en la que las partes mueven sus acciones para lograr tal o cual cometido. Törless se interesa en intentar develar cuáles son los propósitos de la academia, cuál es su función allí y, sobre todo, tratar de comprender por qué, cuando está ante Beineberg, su mirada y sus pensamientos se dirigen a los labios y a los ojos de este, por qué el cuerpo blanco y luminoso de Basini llama tanto su atención y por qué –por momentos– disfruta tanto de los actos cometidos por Beineberg y Reiting sobre Basini.

Dice Aristóteles (Novo, 1964) que las amistades de este género se rompen muy fácilmente porque estos supuestos amigos no subsisten largo tiempo: tan pronto como tales amigos dejan de ser útiles o no se presentan el estímulo del placer, se cesa al momento de amarles y por ende los que son amigos por puro interés cesan de serlo con el interés mismo que los había aproximado, pues en realidad no eran amigos y sólo lo eran del provecho que podían sacar. En esa medida, cuando empieza la desconfianza sobre las acciones que posiblemente llevarían a uno de ellos a traicionar al otro, comienzan las discordias y los reclamos. La duda entre ellos mina lo poco construido, a tal punto que para Törless la situación se convierte en un estar expuesto ante las autoridades del instituto, bien sea por la verdad o bien por la falsedad de algún testimonio de Reiting, como también estar expuesto ante sus dudas y perturbaciones emocionales.

Sin lugar a dudas, otro de los elementos que entra a regir este proceso de resquebrajamiento entre Törless, Reiting y Beineberg está asociado a la jerarquía que se establece dentro de la relación: Törless es el más apático a los actos cometidos contra Basini, el más joven de los tres y quien mayor información tiene sobre los sucesos próximos de su suerte y la de Basini, Beineberg es quien tiene derecho a emplear a Basini,

pues es este quien debe a Beineberg unas cantidades de dinero específicas y en pago ha de soportar sus mandatos, y Reiting, en su juego manipulador, controla la situación, pues ni Törless ni Beineberg confían del todo en su lealtad, razón por la cual los tres sujetos están en constante tensión.

Dicho fenómeno provoca un cambio constante entre la jerarquía interna del grupo, lo que en última instancia entra a disonar con los deseos de cada uno, pues a medida que uno de ellos adquiere más informaciones sobre los otros y las situaciones, mayor necesidad de control exige y, por tanto, mayores exigencias prevé a sus compañeros, provocando una situación en la que uno cree merecer más que el otro ¿Y qué pasa cuando todos creen merecer por igual? Allí está el eje de la ruptura de esta relación: al no haber una marcación específica y al estar viciados por la desconfianza y las faltas de informaciones, todo termina destruyéndose pero ya no con un fin distinto, sino común, protegerse a sí mismos. Esto sucede en el momento en que exponen a Basini, Törless escapa del instituto y finalmente Beineberg y Reiting hacen una puesta en escena que luego no será ni confirmada ni desmitificada por Törless ante el rector y sus profesores. Partiendo de estas nociones, se distinguen las siguientes relaciones:

2.1.Relación A. Respecto a qué hacer con Basini:

Törless no replicó. Se dio por vencido una vez que Reiting, se le había opuesto y que Beineberg no quiso hacer pesar su opinión. Törless ya no podía presentar otra resistencia. Ya no veía necesidad alguna de detener aquella cosa incierta, que se aproximaba. Törless tenía miedo de ellos, pero era el miedo de aquél que, hallándose frente a un gigante, le teme porque lo sabe ciego y tonto... (Musil, 1984:35).

Reiting descubre que Basini le ha robado a Beineberg un dinero y se propone –en nombre de la moral y la ética– hacer justicia por sí mismo proponiendo a Basini ser objeto de sus deseos, y a Beineberg y Törless secundarlo en sus planes y, en esa medida, ser perpetradores y flageladores de Basini. Ante esta asociación, las acciones de cosificación de Basini por parte de Reiting, Beineberg y Törless pretenden ofrecer un trato particular

para tratar de compensar el *daño moral* que ha causado en ellos. De este modo los estudiantes, en un acto *humanizante*, intentan conceder la gracia a Basini para que redima sus penas y culpas sin ser sometido al escarnio público; no obstante, estos procesos de corrección del individuo y de humanización se bifurcan en tres ejes distintos (permitidos por el sujeto amenazado) que fragmentan la asociación de Reiting, en tanto que cada uno de ellos buscará el modo de someter a su juicio a Basini y lo que este puede representar como sujeto.

Sobre este proceso de corrección y de humanización Foucault, señala que “el humanismo es lo que ha inventado paso a paso estas soberanías sometidas que son: el alma (soberana sobre el cuerpo, sometida a Dios), la conciencia (sometida en el orden del juicio, sometida al orden de la verdad), el individuo (soberano titular de sus derechos, sometido a las leyes de la naturaleza o a las reglas de la sociedad), la libertad fundamental (interiormente soberana, exteriormente consentidora y «adaptada a su destino»” (Foucault, 1980:34). Siendo así, la utilización del cuerpo, su humillación y flagelación constituye una muestra de poder y dominación de un ente sobre otro: como sujetos políticos, el miedo es la estrategia sobre la cual los tres estudiantes logran someter a Basini. En esa medida, la necesidad de mantener el secreto del robo está dado en la honorabilidad que puede perder el joven dentro del instituto, y así el juicio de sus actos morales. Sobre los tipos de sometimiento en la humanización de Basini existen tres tipos de especificidades y una más que permite las tres primeras.

2.1.1. El individuo (soberano titular de sus derechos, sometido a las leyes de la naturaleza o a las reglas de la sociedad)

La idea del cuerpo como objeto sexual es potenciada y exaltada por el tipo de castigos que Reiting impone a Basini: basado en la autoridad moral autoconcedida y el poder dominante en la comunidad, Reiting, más que reparar el daño ocasionado por Basini, aprovecha la situación de debilidad para establecerse como patriarca del círculo y, en esa medida, abusar de su figura. Mediante el juego –hacer desvestir a Basini, escuchar cómo este le lee en voz alta libros de historia, de Roma y de sus emperadores, de los Borgia, de Timur Chan, azotarlo para posteriormente ser cariñoso con él solicitándole favores que son

descritos como relaciones y favores que pide a Basini—, Reiting mantiene su dominio sobre el cuerpo de Basini, lo somete a un juego de cariño, desprecio y utilización para satisfacer sus necesidades sexuales, aquellas propias de la adolescencia en donde los cuerpos de los jóvenes están llamados a calmar la libido de alguna manera particular.

2.1.2. El alma (soberana sobre el cuerpo, sometida a Dios)

En este caso Beineberg empieza su discurso de dominación atendiendo al alma de las cosas y a la trascendencia de la materialidad; posteriormente, sin desatender estas ideas, sus intenciones viran un poco alrededor de los mecanismos de manipulación empleados por Reiting.

Me suelta largos discursos sobre mi alma, me dice que la he manchado; pero, en cierto modo, sólo la primera morada del alma. Y esa primera morada es algo completamente insignificante, exterior, respecto de la morada más íntima. Según él, habría que matar los deseos de esa morada. Así muchos pecadores llegaron a ser santos. El pecado no es cosa tan mala considerado desde un punto de vista superior; sólo que es menester llevarlo hasta un extremo para vencerlo. Luego Beineberg me hace permanecer inmóvil, contemplando un cristal tallado... -¿Te hipnotiza? -No. Dice que lo que quiere es adormecer y privar de fuerza aquellas cosas que andan vagando por la superficie de mi alma. Sólo así podrá tener relaciones con mi misma alma [...] al terminar se comporta de una manera bien diferente. Después llega un momento en el que Beineberg permanece callado y yo no sé qué le pasa. Pero de pronto estalla y exige de mí favores...como un poseso..., con mucha más violencia que Reiting. (Musil, 1984: 83-84).

El trabajo de Beineberg está en descubrir qué subyace a la materialidad y qué puede encontrarse en otros planos existenciales ligados a la vida eterna; antepone el discurso religioso legitimando la idea de la vida eterna y el sufrimiento terrenal traducido en azotes, heridas y finalmente favores sexuales similares a los de Reiting.

2.1.3. La conciencia (sometida en el orden del juicio, sometida al orden de la verdad)

De las tres maneras de corrección del individuo, esta es quizá la más sutil de las intervenciones ejercidas sobre el cuerpo de Basini. En esta ocasión es Törless quien orienta su proceder, basado en los discursos externos que socialmente le han señalado cómo obrar y comportarse frente a una situación determinada. Su actitud está condicionada por dos líneas de acción: la primera, orientada a corregir y hacer que las acciones de Basini sean penalizadas y sancionadas como la institucionalidad lo demanda frente las violaciones contra la moralidad; a su vez, en segunda instancia, intenta juzgar el hecho, evaluarlo pensando en las posibilidades de conocimiento que del proceso se pueden derivar, es decir, la verdad; a este respecto, no se olvide que Törless vive una confusión interna relacionada con sus pasiones y deseos sexuales frente a sus compañeros

De este modo, Törless permanece en principio en una actitud cuasipasiva en la que intenta comprender, desde la razón y el conocimiento, todo lo que sucede a su alrededor y todo lo que le sucede internamente. Sobre esta manera de proceder de Törless, distintos discursos son rememorados: qué dirían sus familiares, qué haría el colegio, cómo obraría la iglesia frente a los hechos. Todos estos discursos influyen directamente y coaccionan el ser de Törless. Al respecto Foucault plantea lo siguiente:

Toda acción moral implica una relación con la realidad en la que ella se lleva a cabo [...] pero también implica una determinada relación con uno mismo; ésta no es simplemente “conciencia de sí”, sino constitución de sí como “sujeto moral”, en la que el individuo circunscribe la parte de sí mismo que constituye el objeto de esta práctica moral, define su posición en relación con el precepto que sigue, se fija un determinado modo de ser que valdrá como cumplimiento moral de sí mismo, y para ello actúa sobre sí mismo, busca conocerse, se controla, se prueba, se perfecciona se transforma (2013: 34).

Este tipo de acercamiento es más complejo, dada las confusiones sexuales sentidas por el joven Törless. A este proceso deben sumarse factores como la admiración por los cuerpos de Beineberg, H. y Basini; no obstante, ello será objeto de trabajo en el capítulo siguiente.

2.1.4. *La libertad fundamental (interiormente soberana, exteriormente consentidora y «adaptada a su destino»)*

Los anteriores modos de intervención y cosificación del cuerpo fueron posibles gracias a la aceptación por parte de Basini de su culpabilidad. El miedo y la presión social en la deslegitimización de su status social dieron origen a validar todos y cada uno de los castigos sufridos, y ello permitió que fuese objeto de flagelaciones corporales y dominios emocionales en los que debía corresponder a los deseos sexuales de sus compañeros, a tal punto que intenta hacer –de manera voluntaria– con Törless lo que le era obligado por Reiting y Beineberg, es decir, otorgarle sus favores sexuales. Sumido en la culpabilidad, ve en Törless un sujeto a quien poder entregar su cuerpo, un sujeto que valoría su cuerpo y sus deseos.

2.2. *Relación B. Engaño de Reiting a Beineberg y Törless*

-Reiting nos engaña.

Törless no se sorprendió en modo alguno. Siempre había dado por sentado que todo aquel asunto debía continuar de alguna manera. Era casi como si lo hubiera estado esperando. E involuntariamente dijo:

-Lo sospechaba.

-¿Cómo? ¿Que lo sospechabas? Pero no debes de haber notado nada, ¿no? No habría sido muy propio de ti.

-En todo caso, no se me ocurrió nada preciso. Además, no seguí pensando gran cosa en el asunto.

-Pero ahora lo sé todo. Desde el primer día abrigué sospechas sobre Reiting. (Musil, 1984: 40).

Ante la ausencia de confianza y de algún valor sobre el cual la relación entre los jóvenes pudiera cimentarse, esta conversación entre Beineberg y Törless sustenta la idea de relaciones asimétricas y equidistantes entre los participantes. El utilitarismo y la forma de ocultar y negar al otro son unidades de anulación de cualquier vínculo posible entre personas. El factor mínimo –confianza– no está garantizado, y en esa medida la relación es una asociación entre extraños, disidentes que optan por el camino que mejor conviene: tener charlas privadas, secretas y dobles con los otros miembros para crear incertidumbre, improbabilidad y finalmente lograr sobreponer una intención por encima de otra.

2.3. Relación C. Sentimientos de Törless hacia Reiting a Beineberg

Verdad es que Reiting no le gustaba nada; pero, recordando ahora el modo de ser amable, descarado, suelto, con que tramaba todas sus intrigas, Beineberg le pareció infame, cuando se lo imaginó estrechando, tranquilo y con una sonrisa irónica, su horrenda, espantosa urdimbre de pensamientos alrededor del otro (Musil, 1984: 40).

Al igual que en la relación anterior, la desconfianza mina el tipo de vínculos existentes entre los jóvenes, esta vez con el agravante de que Törless se siente prisionero de una estrategia en la que no ha podido conseguir la verdad de lo que pretende, sino que, por el contrario, está sumido en diversos hechos que lo cuestionan como sujeto y lo llevan de un estadio emocional de excitación física y mental hasta profundas disquisiciones consigo mismo. Es una dialéctica con su yo en la que no halla resultados, sino continuas confusiones no resueltas, ni en la razón ni en la religión.

3. Homoerotismo: Amistad, sexualidad, cuerpo y deseo

“La sensibilidad homoerótica puede incluir una estimación verdaderamente sensual de la belleza física de otro hombre sin convertirse por ello en homosexual [...]. La excitación sexual individual, las tendencias homoerótica y homosexual se hallan peligrosamente próximas” (Green, 1985:285). En el caso de Törless, su llegada al instituto marca una etapa de transición entre modos de ver y sentir la vida. En la primera etapa, inconsciente de su mundo, Törless estaba tranquilo viviendo en el seno de su familia protegido por su madre; en la segunda, inmerso en conductas que detentan contra los cuerpos, reconoce que algo está sucediente dentro de sí que es mayor a él y que no puede controlar, que no puede dejar de no pensar, esto es, la fuerte atracción que siente por algunos de sus compañeros.

Todo comienza con H., con quien discute por temas políticos. Luego todo continúa con Beineberg, a quien admira:

Y volvió a sentir contra él esa extraña aversión que a veces le acometía. Aquellas manos oscuras, delgadas, que estaban enrollando diestramente el tabaco en el papel, eran, sin embargo, hermosas. Dedos largos, finos, uñas ovales, bellamente abovedadas: tenían evidentemente cierta distinción y la tenían también sus ojos oscuros, pardos. Asimismo, todo el cuerpo tenso, delgado, irradiaba distinción. Por cierto que las orejas le sobresalían demasiado, que el rostro era pequeño e irregular y que la impresión general de la cabeza recordaba la de un murciélago. Sin embargo -así lo sentía claramente Törless cuando comparaba cada particularidad- lo que le perturbaba tan singularmente no era la fealdad de los rasgos, sino precisamente su excelencia [...] Törless sintió que ya la aversión por su amigo llegaba a un extremo intolerable. Le pareció que por primera vez se expresaba una disposición, una relación importante entre él y Beineberg; le pareció que un recelo que había estado siempre al acecho se manifestaba por primera vez a su sentir consciente. Y a cada momento la tensión se hacía más aguda. En la cabeza de Törless se agolpaban insultos para los que no encontraba palabras. Y una especie de vergüenza, como si verdaderamente entre él y Beineberg hubiera ocurrido algo [...] (Musil, 1984: 12).

Las turbaciones ante estos hechos inquietan a Törless, algo no está bien, no está dentro de lo esperado y sobrepasa su entendimiento; sus sensaciones no giran en torno a lo esperado, y ello le resulta incomodo, extraño e inquietante. Törless sabe que, desde que ingresó al instituto, algo dentro de sí había cambiado: sensaciones que antes no había experimentado ahora vienen a su mente y le excitan con tanto fervor que solo ver las manos de su compañero, su cuerpo y sus ojos lo sonrojan, lo llenan de una energía que pretende ser liberada, que quisiera ser correspondida. No obstante, ante estos fuertes deseos que excitan su mente y llenan su cuerpo de vibraciones, Törless responde con negativas, no porque sea Törless, no por otra razón que no tenga relación directa con su entorno, con todo aquel discurso que en su mente le lleva a los más oscuros rincones para apagar ese deseo ardiente que lo consume poco a poco y del cual no puede escapar. Törless por primera vez está obligado a pensar en sí mismo, a descubrirse, a reconocerse y a declararse como sujeto de deseo.

Törless siente curiosidad, está ansioso por tocar y probar ese cuerpo -el de Basini- que se desvela ante sus ojos cuando lo ve en el instituto, cuando siente su respiración al

dormir, cuando siente cómo las sábanas rozan su blanco y delicado cuerpo. Törless está excitado, no puede más, quiere tocar el cuerpo, tenerlo cerca, mirarlo frente a frente y acariciarlo suavemente. Todo cambia de plano, ya no solo siente deseos de ese cuerpo durante el día, en las noches el cuerpo de Basini penetra sus pensamientos, entre sueño y sueño siente cómo sus energías se incrementan, se excita cada vez más, siente la respiración de ese cuerpo, no puede, no resiste, ese cuerpo lo ha dominado, siente fuertes impulsos de acercarse a él, hablarle y dejarse envolver por sus misteriosos encantos.

Törless permanecía inmóvil, mirando continua y fijamente a Basini, mientras se entregaba a su loco torbellino interior. Y de nuevo volvió a presentársele la pregunta: "¿Cuál es esa cualidad especial que poseo?" Poco apoco, dejó de ver ya a Basini, las calientes lámparas, dejó de sentir el calor animal que lo rodeaba, dejó de oír el zumbido y ronroneo que producen muchas personas reunidas, aun cuando sólo susurren. Todo se había convertido en una oscura, ardiente, cálida masa que, indiferenciada, giraba en círculo frente a él. Sólo en las orejas sentía un ardor, y en la punta de los dedos un frío muy intenso. Hallábase en un estado de fiebre, más espiritual que física, que le deleitaba. El torbellino fue subiendo de punto, y a él se mezclaban sensaciones suaves, deliciosas. [...] Basini parecía irradiar una influencia física, un encanto, como el que siente el que duerme junto a una mujer a la que en cualquier momento puede quitarle de encima las sábanas. Era como un cosquilleo en la frente, que se escapaba a la conciencia, la sensación de que bastaba extenderla mano. Era lo que, con frecuencia, induce a las jóvenes parejas a entregarse a desórdenes que van mucho más allá de las necesidades de su sensualidad (Musil, 1984: 75).

Cuando por fin Basini pudo ser parte de Törless, cuando este se desnudó frente a sí para demostrar su respeto y posteriormente su cariño, aprecio y voluntad, Törless negó lo acontecido, una fuerza mayor le contuvo, sus pasiones y deseos se esfumaron con la intensidad con que alguna vez deseó tener ese cuerpo entre sus manos. Dudoso de las intenciones de Basini, de su moralidad y de su capacidad como sujeto, Törless atendió a la norma, puso por encima los principios de una sociedad que le impuso algunos códigos morales para actuar sobre su realidad y, a partir de ahí, su conducta fue otra: ya no era el mismo Törless deseante, víctima de sus deseos; ahora estaba fuertemente controlado por

unas reglas de conducta que le impedían continuar, que le impedían disfrutar el cuerpo del otro y, en esa medida, seguir los valores estéticos y morales que “le son propios a los señoritos, a los educados, a los morales”

4. Sobre los procesos de mejoramiento y degradación

Finalmente, para concluir con el análisis de la amistad y del cuerpo como objeto de sanción y placer, en esta sección de cierre se ofrece, tal y como se manifestó en un principio, una breve alusión a los procesos de mejoramiento y degradación de los personajes; bajo esta mirada –que no pretende más que cerrar las ideas desarrolladas a lo largo del texto– se apela a los postulados de Bremond.

Para Bremond “todo relato consiste en un discurso que integra una sucesión de acontecimientos de interés humano en la unidad de una misma acción” A partir de esta noción señala que, según favorezcan o contraríen el proyecto, los acontecimientos del relato puede clasificarse en dos tipos fundamentales: de mejoramiento a obtener o de degradación previsible (Bremond, 1996). Hasta el momento se ha expuesto la relación que tiene Törless con el paisaje, tanto como unidad como parte de un infinito mayor, luego se presentó el tipo de amistad o vínculo político que une a este con los demás jóvenes del instituto; ahora este apartado se ocupa brevemente de los procesos de ascenso y descenso de los personajes.

En relación con Törless, se puede establecer que el cumplimiento de la tarea para el mejoramiento a obtener se da, toda vez que las secuencias informacionales y de acción del relato llevan a Törless en un continuo de situaciones adversas que le permiten enfocar su atención en la resolución de las diatribas que le aquejan. En este proceso, Törless no solo se enfrenta con sus amigos y la institucionalidad, sino que libra una batalla interna que le lleva a autocuestionamientos de los más profundos para alguien de tan corta edad. Las fases de mejoramiento de Törless se dan desde el momento en que decide compartir parcialmente con Reiting y Beineberg el castigo a Basini, pues así desarrolla una sensibilidad profunda de su quehacer para intentar reconocer los cambios, los vacíos y las sensaciones que experimenta y le aquejan. Ese desarrollo será luego potenciado por Basini,

quien le confía a Törless sus pensamientos. En ese sentido, hay un juego de solidaridad y de correspondencia entre uno y otro, si bien no al mismo nivel, pues Basini era el sometido.

Sobre Basini, las situaciones a las que fue sometido lo llevaron durante toda la historia a las humillaciones y violaciones cometidas por Reiting y Beineberg, violaciones que, aunque cuestionadas por Törless, nunca fueron rechazadas, es decir, demandadas. Sobre Basini es necesario decir que, al finalizar el relato, es sometido a la divulgación pública y de nuevo a la humillación, es retirado del instituto en donde finalmente todos conocen su situación. El proceso de degradación se da de inicio a fin con el daño autoinfringido y el padecido por las acciones de sus compañeros.

Finalmente, Beineberg y Reiting logran desestabilizar a Basini, someterlo al escarnio público y hacer que sea retirado del instituto. Las múltiples agresiones contra este les sirvieron para tener un objeto de dominación que satisficiera parcialmente sus necesidades intelectuales y corporales. Pues en última instancia, Beineberg no logra descubrir los procesos de purificación de alma, incluso queda la duda de lo que el alma es.

Bibliografía

- Bremond, C. (1966). “la lógica de los posibles narrativos”, en R. Barthes y otros. *Análisis estructural del relato*. S.d
- Carus, G (1992) *Cartas y anotaciones sobre la pintura del paisaje*. Madrid: Visor
- Foucault, M (1980) *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta
- Foucault, M (2013) *Historia de la sexualidad. 2 El uso de los placeres*. México: Siglo XXI
- Green, M. (1985). La homosexualidad en la literatura. En G. Steiner, & R. Boyers, *Homosexualidad, literatura y política* (págs. 282-300). Madrid: Alianza Editorial .
- Musil, R. (1984) *Las tribulaciones del estudiante Törless*. Barcelona: Seix Barral
- Novo, S (1964) *Joyas de la amistad*. México: Porrúa.
- Todorov, Zvetan (1970). “Las categorías del relato literario” en *El análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.